

1.4-947



# JEREMÍAS

Para Lucía:

gusto recuerde de mi  
presencia en mis  
primeros pasos a la  
sombra de Miguel  
Hernández.



PAKULA

24-6-97

## I

Quieto y sereno yace un cuerpo inerte  
mientras su alma se entrega  
y es luna y es árbol  
y es sombra y es agua  
y muere entre la luz  
de una fría luna blanca  
y suspira por las hojas  
de un árbol sin fragancia  
y se deslía en las sombras  
de las oscuras tapias  
y solloza con el agua  
y es alma de todo el jardín,  
que sufre con toda su alma

## II

Por qué si vuelan las almas  
no vuelan también sus cuerpos,  
por qué no se van las frentes  
detrás de sus pensamientos?

¿Cuál fue el terrenal pecado  
de mi celestial castigo?  
Pues bien, sé que mis ojos  
dejarán sus miradas,  
el cráneo sus recuerdos,  
mis manos sus caricias...

Si las almas son eternas,  
¿por qué no lo han de ser sus carnes?

La tierra será mi gloria,  
pues no volveré al mundo  
del cerrado cementerio.  
Ahora, ¿qué importa, si el cuerpo  
no ha de tener nunca alas  
para volar de su infierno?

... Pero mi sangre, mi carne,  
mis lágrimas y mis huesos  
estarán ya para siempre  
en el campo de los muertos.

### III

No sé qué trae esta luna otoñal  
que tanto me calma y me serena  
e inunda mis noches de azucenas,  
hijas tuyas de sangre azul inmortal.

Entre mis sábanas se ha colado,  
hoy, una blanca fría luna.  
Ha entrado sin mediar palabra alguna  
y en mi regazo se ha recostado.

Entonces se posó l anoche en mi frente:  
noche clara de magnolias, luceros,  
cielo de estrellas y luna poniente.

Aquellas blancas novias mías se fueron.  
¿ Las tienes acaso tú, triste noche  
de luceros que magnolias trajeron?

